

EL PARADIGMA DE STANLEY ROSEN

Antonio Lastra

Instituto Franklin de Investigación en Estudios Norteamericanos

Universidad de Alcalá

antoniolastra@latorredelvirrey.es

STANLEY ROSEN, *Essays in Philosophy: Ancient & Modern*, edited and with an Introduction by Martin Black, St. Augustine's Press, South Bend, Indiana, 2013, 2 vols., 368 + 398 pp. ISBN 978-1-58731-226-7 / 978-1-58731-227-4

«A menudo me han dicho que mi opinión de la filosofía es anticuada. Al parecer, según mis críticos, no solo estoy desfasado, sino que, además, soy un platónico, un aristotélico, un straussiano (presumiblemente se refieren a Leo Strauss, no a David Friedrich Strauss), un reaccionario, un elitista, un literato bobo, un metafísico e incluso (como una vez me acusó de serlo un católico monárquico) un relativista de izquierdas. Sería tentador, pero tal vez algo vanidoso, concluir que soy todas las cosas para todos los mortales. Con un espíritu menos frívolo, supongo que cada una de esas acusaciones es la expresión de un *paradigma* del filosofar profundamente establecido. La incoherencia de esos *paradigmas* (si eso es que lo son) me permite albergar la esperanza de que mis críticos estén pendientes de varias *idées fixes*, de las que no todas pueden dar una visión precisa de lo que soy. Querría sugerir que lo que los ha confundido es precisamente mi rechazo a suscribir un paradigma del filosofar. Insisto en que soy un filósofo *tout court*. Ahora queda por explicar en qué se diferencia esto de proponer un paradigma».

Así empieza uno de los textos que recoge esta amplia y, en muchos aspectos, definitiva antología de la obra de Stanley Rosen, publicada muy poco tiempo antes de su muerte (1929-2014). Estaba previsto que Rosen leyera ese texto en la Segunda Conferencia Internacional de Filosofía y Cultura, dedicada a los *Paradigmas del filosofar*, que se celebró en San Petersburgo en 1995 y en la que Rosen compartía panel con Paul Ricoeur, Anna-Teresa Tymieniecka, Stefan Morawski y Berel Lang. 'Paradigms of Philosophizing and the Future of Philosophy' (Paradigmas del filosofar y futuro de la filosofía) ha permanecido, sin embargo, inédito hasta su publicación en el segundo volumen de los *Ensayos de filosofía* que ahora comentamos (pp. 189-107) y ofrece una presentación tan sencilla como rigurosa de su pensamiento que mantiene toda su vigencia veinte

años después de haber sido escrito¹. Rosen defendía en su contribución que la manifestación más sincera y profunda de la filosofía consiste en el perpetuo intento por identificar su propia naturaleza. La filosofía era, para Rosen, un «regalo de los dioses», una frase platónica que Rosen no identificaba y que incluye en su contexto original la bendición suprema de la locura (νῦν δὲ τὰ μέγιστα τῶν ἀγαθῶν ἡμῖν γίγνεται διὰ μανίας, θεία μέντοι δόσει διδομένης, *Phaedr.* 244 a), sobre la que luego volveremos. La filosofía es un regalo de los dioses —proseguía Rosen— «como el eros socrático que nos posee descendiendo desde lo alto y nos eleva para que podamos ver lo que hay debajo gracias a la iluminación celestial»².

Que la filosofía sea un regalo de los dioses impide pensar en ella como en una expresión arbitraria de la voluntad o de la fantasía del hombre, de su «espontaneidad» o de su «autoafirmación». (Véanse al respecto el capítulo ‘The Production of Ideas’ [La producción de ideas], i, 271-291, y los dos capítulos dedicados a la «espontaneidad»: ‘Is Thinking Spontaneous?’ [¿Es espontáneo pensar?] y ‘Freedom and Spontaneity’ [Libertad y espontaneidad], ii, 129-152 y 377-380.) La disposición humana que mejor se corresponde con el don de la filosofía es, por el contrario, la «apertura al todo», *openness to the whole*, una frase heideggeriana —originalmente platónica— que Rosen aprendería a usar gracias a Leo Strauss. La apertura al todo se basa en que el ser humano es un «animal inacabado», *a not yet fully-constructed animal*, parafraseando la célebre profecía de Zaratustra que originalmente también se encuentra —de un mito a otro— en Platón. «Regalo de los dioses», «apertura al todo» y «animal inacabado» son términos correlativos y su articulación proporciona buena parte del pensamiento de Rosen, que sugería que la tarea que el ser humano ha de llevar a cabo supone, para empezar, una pérdida de su situación histórica, lo que equivale a estar a salvo de todas las vulgarizaciones y, al mismo tiempo, albergar la esperanza de que la comprensión de la filosofía como responsabilidad del todo, como una responsabilidad completa, no sea imposible. Esa comprensión es, sin duda, antigua, pero no ha quedado anticuada en la medida en que toda intuición del futuro surge del esfuerzo humano por vivir bien o mejor y, por tanto, ha de basarse en alguna capacidad para distinguir entre el bien y el mal o lo peor. El asombro teórico ante la heterogeneidad noética propia de quien será siempre un observador parcial, según Rosen, no es más característico de la filosofía que la «vergüenza existencial» que ese observador padece por su propia naturaleza. La tarea del filósofo contemporáneo consistiría, de hecho, en suscitar esa vergüenza, en lograr que aflorara, en los miembros del estrato cultivado de la sociedad que tratan de ocultarla. Cuando se dice que la filosofía moderna es una *philosophia sine ethica* podría aducirse que «ética» no forma parte del léxico platónico. Como platónico y aristotélico, Rosen no era un moralista porque sabía que, cualquiera que sea el sentido de «ética» y la historia de su concepto, tiende al bien y a lo mejor.

¹ Por comparación, las otras ponencias, y sus autores —con sus paradigmas del filosofar— parecen haber resistido peor el paso del tiempo. Véase *Paradigms of Philosophizing: Second Intenational [sic] Conference on Philosophy and Culture: August 10-15, 1995*, ed. by L. M. Moreva, Filosofsko-kulturologicheskii issledovatel'skii tsentr EIDOS, San Petersburgo, 1995.

² *Essays in Philosophy*, II, 190. St. Augustine's Press publicará en breve el póstumo *The Language of Love: An Interpretation of Plato's Phaedrus*. Rosen comentó por extenso el *Banquete*, el *Sofista*, el *Político* y la *República*. El primer volumen de *Ensayos de filosofía* incluye una introducción al *Filebo* y se cierra con un capítulo sobre la «hermenéutica platónica».

Essays in Philosophy comprende cuarenta y un textos, dieciséis de ellos incluidos en el volumen dedicado a la Antigüedad y veinticinco en el dedicado a la modernidad. Quince son inéditos y preparan el camino a la publicación de una obra póstuma que ya ha empezado a darse a conocer. La división entre filosofía antigua y moderna responde naturalmente a la *querelle* entre antiguos y modernos que Leo Strauss volvería a instigar con su obra. Uno de los textos recogidos en el primer volumen lleva por título, precisamente, ‘Leo Strauss and the Quarrel between the Ancients and the Moderns’ [Leo Strauss y la disputa entre antiguos y modernos]. La *querelle* entre los antiguos y los modernos se basa, por otra parte, en la antigua *diaforá* entre filosofía y poesía que también constituye uno de los motivos de la obra straussiana. Otro de los textos recogidos en el primer volumen de esta antología (inédito en este caso) lleva por título ‘Philosophy and Poetry in Plato’ [Filosofía y poesía en Platón]. Rosen había escrito ya sendos libros sobre estas cuestiones: *The Quarrel Between Philosophy and Poetry* (1988) y *The Ancients and the Moderns* (1989). En ambos casos, el discípulo tendría una opinión distinta a la del maestro. La escasa estima que Leo Strauss sentía por la poesía tenía que ver con la escasa estima que sentía por la ciencia moderna que se ha separado de la filosofía y ha construido un saber absoluto. Para Rosen, solo es posible distinguir entre la filosofía y la poesía si se tiene una opinión convincente de la filosofía y se sabe lo que significa ser un filósofo. La práctica straussiana del esoterismo acabaría por parecerle a Rosen inadecuada en la medida en que no le permitió a Strauss decir con toda franqueza en qué consistía la filosofía y lo que significaba ser un filósofo, aun concediendo que Strauss no lo dijera deliberadamente porque pensara que no decirlo formaba parte, e incluso era lo esencial, de lo que era la filosofía. «Lo que ahora hace falta —escribiría Rosen en el capítulo más largo de la antología, dedicado a la “hermenéutica straussiana” y también inédito— es una discusión abierta de la naturaleza y, por tanto, de los peligros de la filosofía. *No necesitamos ocultar las posibilidades escépticas o nihilistas que se desprenden de un mal uso de la filosofía porque vivimos en una época escéptica y nihilista.* Si el filósofo potencial ha de librarse de la corrupción, no será por medio de una recuperación elegante del derecho natural y de la sobriedad»³.

Aunque la división entre una filosofía antigua y otra moderna no sea, por tanto, arbitraria, y Rosen no practicara la escritura esotérica de su maestro, podríamos preguntarnos si la franqueza de Rosen habría sido posible sin la reticencia de Leo Strauss. Las enseñanzas del filósofo han de lograr que el pupilo no lo sea demasiado tiempo y deje de serlo a su debido tiempo. Si esta antología, como creo, representa lo mejor de Rosen y, en la medida en que es obra, a su vez, de uno de sus pupilos, supone que Rosen es menos el pupilo de Strauss que el maestro de Martin Black y de los lectores —de los lectores inteligentes y dignos de confianza en los que Strauss depositaba su esperanza de que la filosofía no desapareciese—, tenemos derecho a preguntarnos si las diferencias superficiales entre los dos volúmenes de la antología no demuestran una diferencia mucho más profunda entre la corrupción que amenazaba al potencial filósofo antiguo y la corrupción que amenaza al potencial filósofo moderno o contemporáneo. Si la «hermenéutica straussiana» es el hilo conductor del primer volumen, podemos extrañarnos de que la *philosophie païenne* de Alexandre Kojève lo sea del segundo e incluso de que Kojève fuera un maestro para

³ *Essays in Philosophy*, I, 70; la cursiva es de Rosen. Véase la larga interrupción de Adimanto en la *República* (487 a-506 d) y el comentario de Rosen en *Plato's Republic. A Study*, Yale University Press, New Haven y Londres, 2005, pp. 227-254. Sócrates retoma la conversación con Glaucón cuando se empieza a hablar de la idea del bien.

Rosen como lo fue Strauss⁴. *Philosophie païenne* podría ser perfectamente el filosofema que sostuviera el filosofema de *Postmodernism*, la «posmodernidad» que ha acabado ocupando la periferia de un centro —Nietzsche o el Nietzsche imaginado por Heidegger— que para Strauss aún recibía el nombre de historicismo o existencialismo. (No hace falta ser demasiado straussiano para darse cuenta de que el capítulo central del segundo volumen está dedicado a ‘The Absence of Structure’: una ausencia de estructura delimitada, a su vez, por un capítulo dedicado a reseñar *Postmodern Platos* de Catherine Zuckert y otro dedicado a reseñar *Philosophical Historicism and the Betrayal of First Philosophy* de Carl Page).

También podemos preguntarnos si la «locura» de Rosen —la locura divina que Rosen ha defendido como el rasgo más importante de la filosofía y que nunca puede ser humana ni demasiado humana— habría sido posible sin la sobriedad straussiana. La corrupción que amenazaba al potencial filósofo antiguo era una corrupción social, una tensión entre la filosofía y la ciudad, entre las exigencias contrapuestas del *daimonion* socrático y los dioses poliados. La corrupción que amenaza al filósofo moderno o contemporáneo, por el contrario, es una corrupción ideológica, una tensión entre distintos paradigmas del filosofar o entre las exigencias contrapuestas de la filosofía y de quienes, con el pretexto de la muerte de la filosofía, pretenden ocupar su lugar y ofrecer una solución definitiva a los problemas de la vida. Como ha escrito Michael Allen Gillespie —un lector inteligente y digno de confianza—, «Rosen no imagina que la vida sea un problema que pueda revolverse, pero la ve como un territorio que puede y debe ser continua y repetidamente explorado»⁵. Strauss pensaba que el filósofo antiguo escribía para que otro filósofo —aprendiendo a leer entre líneas y esquivando de este modo la persecución o, como Sócrates le dice a Adimanto, «escuchando la imagen» (ἄκουε δ’ οὖν τῆς εἰκόνοϋ, *Resp.* 488 a)— preservase la posibilidad de la filosofía. Rosen escribió para una sociedad que ha creído que la libertad de expresión era una enmienda a la totalidad de la historia y de la existencia humana. Pasará mucho tiempo antes de que esta creencia se debilite. *Essays in Philosophy*, para quien sepa apreciarlo, es un regalo de los dioses, un paradigma del auténtico filosofar que se volverá necesario cuando eso suceda⁶.

⁴ Véase *Essays in Philosophy*, II, 110-118, y ‘Kojève’s Paris: A Memoir’, en STANLEY ROSEN, *Metaphysics in Ordinary Language*, Yale University Press, New Haven y Londres, 1999, pp. 258-278. Rémi Brague advirtió que Kojève era el único en haber usado el concepto de «filosofía pagana». Véase *En medio de la Edad Media. Filosofías medievales en la cristiandad, el judaísmo y el islam*, trad. de A. Lastra y V. Páramo Valero, Encuentro, Madrid, 2013, pp. 90-91.

⁵ Véase el prefacio a STANLEY ROSEN, *The Mask of Enlightenment. Nietzsche’s Zarathustra* (1995), Yale University Press, New Haven y Londres, 2004, p. X. Véase también el prefacio de Robert B. Pippin a STANLEY ROSEN, *Hermeneutics as Politics* (1987), Yale University Press, New Haven y Londres, 2003.

⁶ Cf. *Resp.* 592 b: ἐν οὐρανῷ ἴσως παράδειγμα ἀνάκειται τῷ βουλομένῳ ὁρᾶν καὶ ὁρῶντι ἑαυτὸν κατοικίῃ. διαφέρει δὲ οὐδὲν εἶτε που ἔστιν εἶτε ἔσται: τὰ γὰρ ταύτης μόνης ἂν πράττειεν, ἄλλης δὲ οὐδεμιᾶς (con las notas de Adam). Para una presentación general de la obra y de la vida de Rosen, véase <http://stanleyrosen.jimdo.com/>. Al español solo se ha traducido el ensayo ‘Chicago Days’, que es el primero de los *Ensayos de filosofía* (‘Los días de Chicago’, trad. de M. Vela y A. Lastra, en *La Torre del Virrey. Revista de Estudios Culturales*, 16 [2014/2], disponible en <http://latorredevirrey.org/ltv/>); en catalán puede verse *Hermenèutica com a política*, ed. de X. Ibáñez, Barcelonesa d’edicions, Barcelona, 1992, y *Filosofia fundadora. Estudis per a una metafísica del present*, ed. de X. Ibáñez y J. Monserrat Molas, Barcelonesa d’edicions, Barcelona, 2007. Véase también MANUEL VELA, *La lucha contra el nihilismo. La recuperación platónica de Stanley Rosen*, Universitat de València, 2004.